



TRES USOS DEL TÉRMINO “CULTURA”: UNIVERSALISTA, ROMÁNTICO Y ANTROPOLÓGICO

Esteban Moreno Ruiz

I.E.S. Emilio Prados (Málaga)

emoreno419@alumno.uned.es

RESUMEN: En este artículo se explica la evolución del uso del concepto de cultura desde su origen, en la segunda mitad del siglo I a. C., hasta el siglo XXI. El primer significado, el universalista, fue utilizado desde Cicerón hasta la Ilustración, y explicaba la cultura como conjunto de aprendizajes y saberes que convertían al hombre en ser humano, abandonando, así, su estado animal y salvaje; fue la tradición ilustrada la que unió cultura a progreso y civilización. La visión romántica fue expuesta por Herder; explicó el término como el cultivo del espíritu y de la actividad literaria; esta interpretación se opuso al uso de cultura como progreso técnico, industrial y urbano; además, descubrió y magnificó la cultura popular. La visión antropológica de cultura fue expuesta por Tylor; defendía la existencia de una civilización uniforme conformada por diferentes situaciones culturales que eran consecuencia de las distintas etapas de desarrollo de cada sociedad humana; por tanto, mostraba uniformidad humana y, a la vez, diferentes grados de evolución dentro de esa uniformidad; estas afirmaciones mostraron la existencia de “tribus inferiores” y de “naciones superiores”. El objetivo final de Tylor era conseguir un esquema de la evolución de la cultura y con ello demostrar que su tendencia ha sido pasar del salvajismo hacia la civilización. En la época actual se usa el término de cultura de forma polisémica y abusiva; su polisemia deriva de su utilización para denominar cualquier realización humana relacionada con las representaciones simbólicas del mundo o con su conocimiento racional, con realizaciones más cotidianas y localistas o con comportamientos, hábitos y actitudes. Y esta polisemia lleva a ese excesivo uso del concepto.

Palabras clave: cultura, Ilustración, Herder, Tylor, antropología.

THREE USES OF THE TERM “CULTURE”: UNIVERSALIST, ROMANTIC AND ANTHROPOLOGICAL

ABSTRACT: This article explores the evolution of the concept of culture from its origins in the second half of the first century BC to the 21st century. The initial meaning, a universalist one, was used from Cicero until the Enlightenment and explained culture as a set of knowledge and wisdom that converted mankind into human beings, allowing individuals to transcend their wild, animal nature; it was the Enlightened tradition which linked culture to progress and civilization. The Romantic view was expounded by Herder, who explained the term as the cultivation of spirit and literary activity; this interpretation challenged the use of the term culture as synonymous with technical, industrial and urban progress, while also discovering and magnifying popular culture. The anthropological vision of culture was proposed by Tylor. He defended the existence of a uniform civilization formed by different cultural situations which were a consequence of the distinct stages of development of each human society therefore showing a uniform humanity while, at the same time, different levels of evolution within this uniformity. These affirmations showed the existence of “inferior tribes” and of “superior nations”. Tylor’s ultimate purpose was to provide an outline or schematic of the evolution of culture and with it demonstrate that its tendency has been to pass from savagery towards civilization. At present, the term culture is overused in a polysemous manner; its polysemy is a result of its all-encompassing application to any human activity connected to symbolic representations of the world or its rational understanding, as well as more local, everyday practices, habits and attitudes. And it is this polysemy that underlies the current overuse of the concept.

Keywords: culture, Enlightenment, Herder, Tylor, anthropology.

Recibido: 27 de agosto de 2024

Aceptado: 8 de noviembre de 2024

“– En realidad eso no es una prueba, porque así como no todos los campos que se cultivan dan fruto, (...), del mismo modo no todas las almas cultivadas dan fruto. Y, para continuar con la misma comparación, del mismo modo que un campo, por fértil que sea, no puede dar frutos si no se lo cultiva, lo mismo le sucede al alma si no recibe enseñanza; de manera que un elemento sin el otro carece de fuerza. Ahora bien, el cultivo del alma es la filosofía; ella extirpa los vicios de raíz, prepara las almas para recibir

las semillas, se las confía y, por decirlo así, siembra unas semillas que, cuando se han desarrollado, producen frutos ubérrimos.”

Cicerón¹

“Sin cultura el hombre fue y es, no algo así como una madera bruta, un mármol informe, sino que es y será un *brutum* [animal salvaje]”.

J. G. Herder²

“¿Qué pueblo hay en la tierra que no tenga cultura propia?”

J. G. Herder³

“La cultura o civilización, en sentido etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”.

Edward B. Tylor⁴

1. Introducción

Este artículo es una aproximación al concepto de cultura, desde sus orígenes hasta los tiempos actuales. En él, se intentará explicar la evolución de su significado y de su uso desde su origen, aproximadamente en la segunda mitad del siglo I a. C., hasta el siglo XXI.

Si somos lectores de prensa o de revistas de cualquier tipo o vemos o escuchamos programas de televisión o radio o somos consumidores de tertulias televisivas o, simplemente, conversamos con nuestros amigos o prestamos atención a las conversaciones de nuestros vecinos y conciudadanos advertiremos la cantidad de veces que se utiliza la palabra cultura y, curiosamente, con una multiplicidad de significados según sea el contexto en el que aparezca. Esa realidad nos muestra que en la época actual se usa el término de cultura de forma polisémica y, ciertamente, abusiva tanto en espacios privados como públicos. Su polisemia deriva de la

¹ CICERÓN: *Disputaciones Tusculanas*. Madrid, Editorial Gredos, 2005, p. 214.

² Marion HEINZ: “Teorías de la cultura de la Ilustración: Herder y Kant”, *Ideas y Valores*, 109 (1999), p. 121, <https://revistas.unal.edu.co/index.php/idval/article/view/21902/22869>.

³ Johann Gottfried HERDER: *Antropología e Historia*. Madrid, Editorial de la Universidad Complutense, 2002. Cita extraída de Luis Gonzalo DÍEZ ÁLVAREZ: “Johann G. Herder: perfil intelectual de un ilustrado radical”, *Arbor*, 193-784 (2017), pp. 1-12.

⁴ J. S. KAHN: *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1975, p. 29.

utilización del término para denominar cualquier realización humana relacionada con las representaciones simbólicas del mundo o con su conocimiento racional (una sinfonía de Mozart, un ensayo de Unamuno, una escultura de Brancusi, un cuadro de Picasso), con realizaciones más cotidianas y localistas (una canción, un espectáculo de masas, una fiesta popular, un baile regional) o con comportamientos, hábitos y actitudes. Esta multiplicidad de significados ha provocado que algunos sociólogos hablen de la “promiscuidad semiótica del término” y vayan más allá al afirmar que debido a la disolución del significado de cultura ya no sabemos distinguir lo que es cultura de lo que no lo es por lo que ya no tiene sentido hablar de cultura siendo más correcto utilizar un concepto nuevo: postcultura⁵.

En 1926 Julien Benda⁶ advirtió que los intelectuales renunciaban a su vocación cultural universalista y se sometían a la defensa de los particularismos, que abandonaban los valores y los conocimientos inmutables y se convertían en defensores del espíritu nacional. Benda fue testigo de la transmutación del sentido amplio de cultura por un sentido restringido, como lo denomina Irene Martínez Sahuquillo, o del paso de *la* cultura a *mi* cultura, como lo designa Alain Finkelkraut⁷.

En la actualidad, y un siglo después de las reflexiones de Benda, podemos hablar de la victoria del uso ecléctico, abundante y diverso de cultura provocado por la influencia de un tercer significado, el antropológico⁸. Y en esa victoria, además de la antropología, tienen mucho que ver actuales corrientes intelectuales muy críticas con la sociedad occidental, que reconocen la diversidad cultural y el multiculturalismo, que son defensoras del antiethnocentrismo, que utilizan el discurso postmoderno y su aversión a las valoraciones objetivas y que, en definitiva, convierten el mundo en un conglomerado de culturas diferentes formadas por individuos determinados por ellas. Estas modas intelectuales han contribuido a relativizar el concepto de cultura, a negar la existencia de una cultura universal, a deslegitimar el sentido restringido de cultura, a impedir que se valoren los logros

⁵ Tanto la expresión “promiscuidad semiótica del término” como el concepto “postcultura” han sido utilizados por sociólogos como Crook, Pakulski y Waters. Estas disertaciones sociológicas están extraídas de Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: entre la oposición y la confusión”. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79 (1997), p. 174.

⁶ Filósofo y escritor francés nacido en París en 1867 y fallecido en Fontenay-aux-Roses en 1956.

⁷ Los sentidos de “cultura restringida” y de “cultura amplia” se han extraído del artículo de Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: ...”, pp. 173-196. Las aseveraciones de Julien Benda y el cambio de *la* cultura a *mi* cultura están extraídos de Alain FINKIELKRAUT: *La derrota del pensamiento*, Barcelona, Anagrama, 1987 (pp. 9-10).

⁸ El primer significado de cultura sería el universalista, desarrollado desde Cicerón hasta la Ilustración. El segundo sería el restringido o particularista, desarrollado por Herder y el Romanticismo. Y el tercero, el triunfante, el creado por los antropólogos durante el último tercio del siglo XIX.

culturales de la humanidad y a deslegitimar la alta cultura como una creación intelectual y estética resultado de la capacidad humana para escapar de los límites que la naturaleza y la sociedad imponen al ser humano⁹. Por tanto, si la cultura pierde su trascendencia y su autonomía todo se convierte en cultura y de ello resulta el uso actual abusivo y polisémico del término. La investigación sobre los significados de cultura además de servirnos prioritariamente para lo expresado en el primer párrafo, también nos hará comprender y explicar el actual uso ecléctico y abusivo del término.

2. El uso universalista: de Cicerón a la Ilustración

El origen etimológico de la palabra “cultura” nos remite a la voz latina *cultus-us*, que significa “acción de cultivar o practicar algo”, voz que, a su vez, deriva del verbo latino *colere*, es decir, “cultivar, cuidar, practicar, honrar”. *Cultura* sería, por tanto, el abstracto de *colere* y lo podríamos entender como la “acción de labrar el campo, de cultivarlo para hacerlo fértil”¹⁰. Este concepto se aplicó al ser humano para explicar la aparición de un segundo estado del hombre surgido a partir de un primer estado originario o natural transformado por la cultura. Así lo reflejaba Cicerón, en el año 44 a. C., en uno de los textos que encabezan este artículo. Para el escritor romano la filosofía cultivaba el espíritu en el sentido de que lo roturaba, lo sembraba y le hacía dar fruto. Según José Andrés-Gallego durante el resto de la Edad Antigua el término *cultura*, con el significado que le dio Cicerón, no se utilizó demasiadas veces llegando a caer en el olvido¹¹.

El concepto de cultura, por tanto, surge en un ámbito europeo¹². Desde sus orígenes encontramos en ese término dos órdenes de realidad contrapuestos. Por

⁹ Las corrientes intelectuales que han deconstruido el sentido selectivo de cultura y las consecuencias actuales de esta enconada lucha están extraídas del artículo de Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: ...”, pp. 174-178.

¹⁰ Luis Miguel GARCÍA DOMÍNGUEZ y José Ramón GONZÁLEZ CORTÉS: “Breves anotaciones sobre el concepto de cultura en el mundo clásico”, en Carlos Manuel CABANILLAS NÚÑEZ (coord.) y José Ángel CALERO CARRETERO (coord.): *Actas de las III Jornadas de Humanidades Clásicas*. Mérida, Junta de Extremadura, Secretaría General de Educación, 2002, p. 36. Dentro de este artículo, el origen etimológico de la palabra “cultura” está extraído de J. COROMINAS y J. A. PASCUAL: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Volumen II, Madrid, Editorial Gredos, 1984.

¹¹ José ANDRÉS-GALLEGO: “De la cultura animi a la cultura como hábito: De cómo la cultura llegó a ser lo que es hoy”, *Rocinante Studi di Filosofia in lingua spagnola*, II (2006), pp. 1-16, <https://digital.csic.es/bitstream/10261/36202/1/CulturaRocinante.pdf>.

¹² Las reflexiones que aparecen a continuación acerca del origen del significado de cultura y de sus dos elementos, el descriptivo y el normativo o axiológico, están extraídos del esclarecedor libro de Javier SAN MARTÍN SALA titulado *Teoría de la cultura*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999, sobre todo de su apartado “1.1. Genealogía del concepto de cultura”, pp. 23-40.

una parte, estaría el orden natural caracterizado por su armonía y equilibrio y que se reproducía sin alteraciones. Y por otra estaría el orden humano que representaba la transgresión y la ruptura con ese orden natural. Esas dos realidades contrapuestas estaban presentes en el mito de Prometeo y Epimeteo, recogido en obras de Hesíodo, Esquilo y Platón, en el que el ser humano rompía con la naturaleza lo que le obligó a subsistir con su oficio, su técnica y su trabajo, es decir, con la cultura¹³. Estaríamos ante el elemento descriptivo de cultura que es básico para comprender este concepto en la actualidad.

Pero el término cultura también posee un elemento normativo o axiológico que provendría del sentido etimológico clásico. En este elemento, lo humano aparece como una evolución desde lo salvaje y sin cultivar hasta lo humano y cultivado. Aquí cultura, el abstracto del *colere* latino, se aplicaría al ser humano en el sentido que éste debía ser cultivado, es decir, formado y educado, para pasar del estado natural y silvestre al humano y culto. En este proceso metafórico, se cultivaba sobre un terreno inculto y se actuaba en él con cierta violencia para trasladarlo a otro estado. El proceso concluía con el surgimiento de un ser humano cultivado que era diferente y contrapuesto al estado natural anterior. Pero había que cuidar el nuevo estado para que no retornase al natural, lo que nos muestra la cultura con un rasgo de provisionalidad. Y fue Cicerón el primero que presentó la cultura en este sentido de cultivo.

Como conclusión, y siguiendo a Javier San Martín, el concepto actual de cultura se configura con dos elementos¹⁴. En el primero asistimos al enfrentamiento del orden natural equilibrado y del orden humano que rompe el equilibrio del primero; estaríamos ante la existencia del ser humano como especie. En el segundo elemento asistiríamos a la oposición de un ser humano sin formar ni cultivar y un ser humano formado y culto; aquí nos encontraríamos los modos concretos de la vida humana. Ambos elementos tienen en común que presentan la cultura como resultado de la transgresión y ruptura del orden natural.

Durante la Edad Media el término cultura se utilizó en la península Ibérica como sinónimo de “culto religioso”, tal como se ve en el cartulario del monasterio riojano de San Martín de Albelda en un documento del año 933, y también relacionado con la agricultura, como aparece en la colección diplomática del monasterio aragonés de Obarra del año 1018 o en la obra de Enrique de Villena *Los doze trabajos de Hércules* de 1417¹⁵. José Andrés-Gallego rastrea el uso de cultura en la Edad Moderna encontrándolo en escritos de Bartolomé de las Casas, Lope de Vega y Baltasar Gracián. Con esta búsqueda demuestra que el uso del término como

¹³ El mito de Prometeo y Epimeteo lo recoge Hesíodo en sus obras *Teogonía* y *Trabajos y días*; Esquilo en *Prometeo encadenado*; y Platón en su diálogo titulado *Protágoras*.

¹⁴ Javier SAN MARTÍN SALA: *Teoría de la cultura*. Madrid, Editorial Síntesis, 1999, pp. 31-32.

¹⁵ José ANDRÉS-GALLEGO: “De la cultura animi...”, p. 5.

conjunto de los hábitos que nos permiten actuar como personas, el segundo estado de los clásicos, estaba ya incorporado a la lengua hispana a partir de los siglos XVI y XVII. Por tanto, la evolución del concepto durante el Renacimiento y el Siglo de Oro españoles se centró en el elemento axiológico. Con este sentido clásico, como proceso que transforma al ser humano de animal en humano, utilizó Baltasar Gracián el término de cultura en su obra de 1647 titulada *Oráculo manual y arte de prudencia*. En ella escribe lo siguiente:

Cultura, y aliño. Nace bárbaro el hombre, redímese de bestia cultivándose. Haze personas la cultura, y más quanto mayor. En fe della pudo Grecia llamar bárbaro a todo el restante universo. Es mui tosca la ignorancia; no ai cosa que más cultive que el saber. Pero aun la misma sabiduría fue grossera, si desaliñada. No sólo ha de ser aliñado el entender, también el querer, y más el conversar. Hállanse hombres naturalmente aliñados, de gala interior y exterior, en concepto y palabras, en los arreos del cuerpo, que son como la corteza, y en las prendas del alma, que son el fruto. Otros ai, al contrario, tan grosseros, que todas sus cosas, y tal vez eminencias, las deslucieron con un intolerable bárbaro desaseo.¹⁶

Baltasar Gracián¹⁷ entendía el concepto de cultura en el sentido de Cicerón, es decir, como conjunto de aprendizajes y saberes que convierten al hombre en persona. En esta sentencia hacía complementarios los conceptos de cultura y de aliño, que podríamos entender como refinamiento de costumbres, cuya unión convertía al ser humano en una persona plena, culta y refinada. Y ese fue el uso corriente de cultura hasta el siglo XVIII¹⁸.

En ese siglo, la Ilustración asumió el concepto de cultura como la educación del hombre para pasar del estado de inmadurez al de madurez¹⁹. Se trataría de un dominio ya existente que habría que asimilar para perfeccionarse. Este uso de cultura como una realización del espíritu humano también lo encontramos en Francia e Inglaterra durante el siglo XVIII. El aspecto más destacado es que la Ilustración también mostraba una relación directa entre el desarrollo de las artes, las letras y las ciencias con el progreso de la humanidad y con el refinamiento de las costumbres, ya apuntado por Baltasar Gracián. Por tanto, la tradición ilustrada fue la que unió cultura a progreso y a civilización. Como dice Irene Martínez Sahuquillo, los

¹⁶ Baltasar GRACIÁN: *Oráculo manual y arte de prudencia*. Sentencia 87. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999, <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcxs5p7>

¹⁷ Baltasar Gracián nació en Belmonte de Gracián (Zaragoza) en el año 1601 y murió en Tarazona (Zaragoza) en 1658.

¹⁸ Marion HEINZ: "Teorías de la cultura...", p. 121.

¹⁹ La evolución del concepto de cultura durante la Ilustración se extrae del libro de Javier SAN MARTÍN SALA: *Teoría de la cultura*, pp. 33-34, y del artículo de Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: "Los dos conceptos de cultura: ...", pp. 179-180.

ilustrados contemplaron la cultura como “uno de los motores del cambio hacia una nueva era de mayor riqueza, justicia y racionalidad”²⁰.

La Ilustración también unió los dos elementos de cultura explicitados más arriba, el descriptivo y el normativo, por lo que explicaba cultura como un ámbito de la realidad humana que no procedía de la naturaleza y que no se daba por nacimiento (elemento descriptivo) y, además, presentaba lo humano como una evolución desde lo salvaje a lo humano (elemento normativo o axiológico). Por tanto, el movimiento ilustrado recuperó los dos sentidos de cultura de manera que el ser humano no culto era inmaduro y prehumano. Y esos dos ámbitos, objetivo y subjetivo, seguirían estando opuestos al orden natural²¹. Immanuel Kant, filósofo prusiano de la época de la Ilustración, también pensó el concepto de cultura de esa forma, es decir, como tránsito de la rudeza de una criatura animal a la criatura humana, del uso del instinto a la guía de la razón²².

A modo de conclusión, podemos extraer varios elementos destacables del uso del concepto de cultura durante el siglo de las Luces. El primero es que en ese período, cultura se entendía como aquello que era necesario al hombre para llegar a la madurez. En esa definición estaba presente, de forma clara, el origen etimológico del concepto. Este uso tradicional de cultura se fue oscureciendo para resaltar, y estamos en el segundo elemento destacable, el aspecto objetivo de la cultura, es decir, los ámbitos de la cultura constituidos como la Ciencia, la Moral y el Arte. Este elemento era una novedad ya que la Ilustración propuso, por primera vez, una gradación de la cultura. Así mostró que la cultura superior era la cultura por excelencia y que estaba regulada por los tres ámbitos básicos de la vida humana: la Ciencia, en el conocimiento; la Moral, en el comportamiento; y el Arte, en el goce. Y de esta manera, ciencia, moral y arte se convirtieron en los objetivos culturales superiores cuya adquisición determinaban la formación del ser humano²³. A partir de este momento,

se formará un ideal político básico, el de impulsar en una sociedad el desarrollo de esos ámbitos al margen de los intereses concretos y prioritarios de los individuos. Así se configura la idea del Estado de la Cultura, la idea política de configurar un Estado cuya meta sea el desarrollo de la Cultura;

²⁰ Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: ...”, p. 180.

²¹ El ámbito objetivo sería el elemento de la cultura no presente en la naturaleza pero que antecede a los individuos. Y el ámbito subjetivo sería la actuación como formación que debe quedar incorporado a la vida de los seres humanos pasando así de la inmadurez a la madurez, de lo prehumano a lo humano.

²² Immanuel Kant fue un filósofo y científico que nació en 1724 en la ciudad prusiana de Königsberg y falleció en 1804, también en Königsberg.

²³ Estos grados o ámbitos de la cultura surgidos, de forma clara, durante la Ilustración están tomados de las reflexiones de Javier SAN MARTÍN SALA: *Teoría de la cultura*, pp. 36-37.

Estado que tenía que trabajar para lograr una implementación e implantación satisfactoria del dominio de la cultura entendida es ese sentido²⁴.

Un último elemento destacable fue la estrecha y directa relación entre cultura y progreso, siendo la primera la causante del segundo. Y esa relación daba lugar a la civilización, ese estado superior de la sociedad humana que, por ello, debía ser exportada a pueblos atrasados fuera del mundo occidental, la zona originaria de la civilización.

En ese momento se produjo la unión entre cultura y Estado-Nación priorizando la formación de ciudadanos de ese Estado-Nación sobre la formación de individuos con el único objetivo de su madurez. Y para llegar a esa idea y, lo que más nos interesa, a esa nueva concepción de cultura fue decisivo el Idealismo alemán, sobre todo el pensamiento de Johann Gottfried Herder en el que se encuentra el embrión de esta nueva idea de cultura. Pero antes que Herder, fue Jean-Jacques Rousseau, uno de los filósofos ilustrados franceses, quien cuestionó la idea ilustrada de progreso como medio de perfeccionamiento del hombre y de la sociedad ya que para él ese progreso en las ciencias y en las artes multiplicaba los vicios y que el proceso de civilización provocaba la desnaturalización al hombre. En las aseveraciones del *philosophe* ginebrino asistimos también a una recuperación positiva de la naturaleza.

Este desafío de Rousseau a sus compañeros ilustrados y su recuperación de la naturaleza los plasmó en un tratado sobre la educación, concluido durante el otoño de 1760, entregado al impresor en 1761 y publicado en 1762 junto con su otra gran obra *Del Contrato social*. En el tratado sobre educación, titulado *Emilio o De la educación*, Rousseau rompía con la tradición que llegaba hasta la Ilustración de considerar la naturaleza como un estado en el que el hombre no se podía considerar humano y del que conseguía escapar gracias a la acción de la cultura y de la educación las cuales le conducían al estadio humano. La primera frase de este tratado era una clara exposición de principios que manifestaba, de forma contundente, el ensalzamiento de la naturaleza: “Todo está bien al salir de las manos del autor de las cosas; todo degenera entre las manos del hombre”²⁵. Para Rousseau, el ser humano deformaba con su acción la naturaleza y a sí mismo. Pero también eran causantes de esa desnaturalización las creaciones humanas como, por ejemplo, los prejuicios, la autoridad y las instituciones sociales las cuales “ahogarían en él la naturaleza, y no pondrían nada en su lugar”. El resultado final de todo ello era la desnaturalización del hombre. Pero a continuación, Rousseau, en un viraje inesperado, tampoco veía como solución a esa desnaturalización abandonar al niño en la naturaleza para que creciera de forma natural ya que llegaría a corromperse.

²⁴ Javier SAN MARTÍN SALA: *Teoría de la cultura*, pp. 36-37.

²⁵ Jean-Jacques ROUSSEAU: *Emilio o De la educación*. Madrid, Alianza Editorial, 2011, p. 43.

Para evitar la corrupción y la desnaturalización el filósofo ginebrino recuperó el sentido etimológico de cultura escribiendo que “a las plantas se las forma mediante el cultivo, y a los hombres mediante la educación”²⁶ la cual debía llevarse a cabo desde la infancia para lograr la perfección del hombre según su naturaleza. Esta educación rousseauniana también era deudora de la explicación mítica y prometeica de la cultura: “Nacemos débiles, necesitamos fuerzas; nacemos desprovistos de todo, necesitamos asistencia; nacemos estúpidos, necesitamos juicio. Todo cuanto no tenemos en nuestro nacimiento y que necesitamos de mayores, nos es dado por la educación”²⁷. Asistimos en Rousseau, por tanto, a la fusión de los orígenes míticos y etimológicos del concepto de cultura, pero con la novedad inesperada de que para él la naturaleza no era un ámbito negativo para el hombre y que el progreso y la civilización, ámbitos totalmente humanos y defendidos por sus contemporáneos ilustrados, no eran tan beneficiosos para el ser humano ya que podían desnaturalizarle y deformarle. Por tanto, Rousseau, en la segunda mitad del siglo XVIII, transformó y amplió el sentido de cultura y de educación que había heredado de la antigüedad clásica. Esa transformación le condujo a proponer unas máximas de educación cuyo objetivo era enseñar a los niños la única ciencia que consideraba que se debía enseñar: la de los deberes del hombre, diferentes y contrarias a las utilizadas en su época²⁸. Rousseau proponía una educación no dirigista y creativa que estimulase el despliegue espontáneo de las potencialidades internas del niño lo que supondría transformar totalmente la forma tradicional de educar a los niños y a los jóvenes desarrollada hasta esos momentos²⁹.

Junto a estos principios generales, Rousseau proponía tres clases de educación que deberían ser llevadas a cabo por tres clases diferentes de maestros. La primera era la educación de la naturaleza que consistía en el desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos. La segunda era la educación de los hombres que nos enseñaba el uso a hacer de tal desarrollo. Y la tercera era la educación de las cosas que consistía en la adquisición de nuestra propia experiencia sobre los objetos que nos afectan³⁰. Con esta tipología educativa Rousseau rompía con la educación como disciplina humana ya que la educación de la naturaleza no dependía de los hombres, y la de las cosas sólo dependía en ciertos aspectos. Los seres humanos sólo eran dueños de la educación de los hombres cuya meta era llegar a la perfección del hombre según su naturaleza. ¿Pero qué sentido tenía la palabra “naturaleza”? Rousseau escribía, siguiendo las explicaciones de su época, que la naturaleza era un

²⁶ Jean-Jacques ROUSSEAU: *Emilio...*, p. 44.

²⁷ Jean-Jacques ROUSSEAU: *Emilio...*, p. 45.

²⁸ Jean-Jacques ROUSSEAU: *Emilio...*, pp. 68-69.

²⁹ Algunas reflexiones sobre la ruptura de Rousseau con el sistema educativo de su época están extraídas de Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura:...”, p. 180.

³⁰ Jean-Jacques ROUSSEAU: *Emilio...*, p. 45.

hábito. Y más adelante, proyectando en la educación la naturaleza, también decía que la educación era un hábito. Y si los hábitos, promovidos por la educación, cesaban en el hombre reaparecía lo natural. Esta última idea también aparecerá en Herder cuando defienda la necesaria continua educación del hombre para no recaer, en el caso del prusiano, en el estado salvaje.

Como conclusión podemos decir que Rousseau planteó una visión de la civilización, de la cultura y de la educación que cuestionaba los planteamientos que sobre estos temas defendían sus contemporáneos ilustrados, controversia que se radicalizó con el Romanticismo. Por tanto, no fue en tierras germánicas sino en la Francia ilustrada donde se desafiaron por primera vez los planteamientos de la Ilustración. A este aspecto hay que unir que la propuesta de la educación que planteaba Rousseau enlazaba con la visión más intimista de la formación de las personas desarrollada, también poco después, en Alemania³¹.

3. El uso romántico: Herder y el Romanticismo

La filosofía de la cultura de Johann Gottfried Herder transformó y amplió el significado de ese concepto³². El pensamiento de Herder culminó una tendencia difundida entre la burguesía intelectual germana fundamentada en el descontento hacia la cultura hegemónica, aristocrática, refinada y afrancesada. La reacción contra ese refinamiento hizo surgir una forma de entender la cultura y la educación basada en el cultivo, de nuevo Cicerón, del espíritu y de la actividad literaria y despreciativa de las apariencias que tanto complacían a los franceses. Era una forma intimista y luterana de entender la cultura, siempre hacia adentro, que se extendió también a la educación. Esta nueva interpretación del término también mostró un enfrentamiento con la cultura entendida como progreso técnico, industrial y urbano y, por consiguiente, se opuso a civilización entendida como refinamiento y progreso. El Romanticismo acentuó esta oposición entre cultura y civilización y descubrió, y magnificó, la cultura popular³³. El Romanticismo alemán, por tanto, encumbró la cultura popular, destronó la alta cultura y se opuso a la cultura técnica y científica. Esta nueva concepción del término cultura ya lo advertimos en los escritos de Johann Gottfried Herder.

³¹ Así lo defiende Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: "Los dos conceptos de cultura: ...", p. 180.

³² Johann Gottfried Herder fue un pensador alemán que nació en 1744 en Mohrunge, en la Prusia Oriental (actual Morag, Polonia), y falleció en 1803 en Weimar (Turingia, Alemania).

³³ Esta interesante reflexión acerca del uso de cultura entre la burguesía alemana, su nuevo significado y su enfrentamiento con la versión francesa ilustrada está extraído del artículo de Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: "Los dos conceptos de cultura: ...", pp. 180-181.

Este filósofo alemán fue “el primero en utilizar la palabra cultura en plural y en darle un sentido antropológico y en contraponer una cultura del pueblo o *Volkskultur*, que es la auténtica, a la cultura educada o *Kultur der Gelehrten* (cultura de los letrados), que es artificiosa y epidérmica”³⁴. Se trataba de reivindicar la cultura del pueblo, el *Volkgeist*³⁵, pero también la de un territorio de manera que esa cultura popular diera identidad colectiva nacional a esa región. También existía un rechazo a los avances europeos de ese momento como la extensión de la industrialización y de las ciudades y el desarrollo de la ciencia y de la técnica; en fin, era un rechazo al cosmopolitismo que estaba adquiriendo la cultura.

Junto a este encumbramiento de la cultura popular frente a la elitista, Herder también rompió con la tradición clásica de cultura. Para el pensador germánico el hombre era un ser cultural y, por tanto, no era la cultura la que le transformaba de un estado natural a un estado cultural, sino que el ser humano se encontraba siempre en un estado de cultura³⁶. Defendía que el hombre no existía en un primer estado sin elaborar, sin estar transformado por la cultura porque el ser humano sin cultura sería un animal salvaje y, por tanto, no sería un hombre. La segunda cita recogida al inicio de este trabajo nos resumiría esta idea. El hombre, según Herder, es a la vez objeto y sujeto del proceso cultural; es un ser de cultura en el que todo es cultivable y todo requiere ser cultivado porque nada le es dado solo por la naturaleza. El hombre, por tanto, es el encargado de formar su naturaleza interior, la naturaleza exterior y la sociedad humana porque tiene la capacidad y porque es un ser cultural. Por tanto, el ser humano puede formar todo lo que le rodea.

Otra reflexión de Herder que interesa para el desarrollo conceptual del término cultura es la importancia que para el filósofo germano poseía la idea de que los seres humanos se realizaban en el espacio y en el tiempo en múltiples formas, en los pueblos, es decir, en “colectividades históricamente unidas por lengua y tradición común, a las cuales se reconoce el estatus de una especie de individuos vivientes”³⁷. Así nos mostraba la cultura diversa y plural, histórica y geográficamente. Y el hombre aparecía como un ser de cultura, un ser absolutamente cultivable, que pertenecía a una determinada cultura que le había conformado y creado de una manera determinada y, por tanto, diferente a los otros seres humanos conformados por otras culturas. En este momento advertimos como Herder se apartó del concepto universalista que la Ilustración asociaba a la idea de cultura y presentó, en cambio,

³⁴ Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: ...”, p. 182.

³⁵ Herder fue el primer pensador que utilizó y difundió este concepto entendido como espíritu del pueblo o de la nación. Posteriormente, fue un término muy utilizado por los movimientos nacionalistas.

³⁶ Gran parte de las reflexiones e ideas acerca de la filosofía de la cultura de Herder están extraídas de Marion HEINZ: “Teorías de la cultura...”, pp. 119-133.

³⁷ Marion HEINZ: “Teorías de la cultura...”, p. 121. De esta manera, entiende Herder el concepto de “pueblo”.

una pluralidad de culturas, cada una de ellas con su propio valor, usando, por primera vez, la palabra cultura en plural³⁸. Renunciaba a ese concepto ilustrado de cultura en el sentido de universalidad, de civilización única de progreso, asociado a dominación e imposición, a favor de una idea de cultura fundamentada en la pluralidad de culturas, asociado a tolerancia y plenitud. Culturas diversas como seres humanos diversos. El antropólogo francés Claude Lévi-Strauss³⁹ también mostró la cultura como algo plural al presentarnos la expresión culturas como “estilos de vida particulares, no transferibles, que se captan antes en forma de producciones concretas –técnicas, costumbres, usos, contenidos de creencias-, que en capacidades potenciales, y que corresponden a valores observables y no a verdades o a lo que vale como tal”⁴⁰. Esta concepción herderiana de la cultura otorgaba valor a todas las culturas, evitaba la distinción de la humanidad en comunidades cultivadas y en comunidades salvajes y no consideraba superiores a los grupos con un gran desarrollo científico y con costumbres refinadas; sobre estas consideraciones, Marion Heinz escribe lo siguiente:

La defensa de los pueblos «bárbaros» por parte de Herder y su severa condena del colonialismo y del imperialismo bajo el manto de la religión e ilustración, son todavía hoy demostraciones impresionantes de la relevancia de su pensamiento para el enjuiciamiento de la praxis⁴¹.

Asistimos en Herder, por tanto, a una defensa de lo primitivo contra la tendencia de los pensadores ilustrados de su época a despreciarlo. Como apunta Frederick Copleston, para Herder era absurdo “decir que los pueblos primitivos carecían de cultura, y aún más absurdo afirmar que eran desgraciados y miserables porque no contaban con los supuestos privilegios del siglo XVIII”⁴². Y unida a la idea de inexistencia de dos estadios humanos, uno natural y otro cultural, está el ataque de Herder a la idea de la Ilustración de que la historia debía interpretarse como un movimiento de progreso hacia el estado moderno. Siendo coherente con el hombre en estado cultural, para Herder la felicidad existiría también en esas tribus en las que no se hubiesen desarrollado la ciencia y la técnica por factores históricos. Advertimos el continuo rechazo a la modernidad, a la industria y a la ciudad y el

³⁸ Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: ...”, p. 182.

³⁹ Claude Lévi-Strauss fue un antropólogo, etnólogo y filósofo que nació en Bruselas en 1908 y falleció en París en 2009. Introdujo el enfoque estructuralista en las ciencias sociales y se le considera el fundador de la antropología estructural.

⁴⁰ Claude LÉVI-STRAUSS: *Der Blick aus der Ferne (La mirada distante)*, München 1985, p.54. Cita extraída de Marion HEINZ: “Teorías de la cultura...”, p. 120.

⁴¹ Marion HEINZ: “Teorías de la cultura...”, p. 122.

⁴² Frederick COPLESTON: *Historia de la Filosofía. Vol. VI. De Wolf a Kant*. Barcelona, Editorial Ariel, 2002, p. 172.

ensalzamiento de lo rural y de lo popular, basamento del posterior pensamiento romántico y del primigenio movimiento nacionalista.

Este pensamiento de Herder influyó mucho en la Europa posterior y, sobre todo, en el surgimiento del nacionalismo que fue la secuela ideológica de la importancia que Herder dio a los grupos étnicos y a la cultural plural y diversa. La asunción de este ideario se produjo en el momento en el que la Francia revolucionaria, primero, y la napoleónica, después, extendieron la civilización francesa por diversas regiones y países europeos por medio de la conquista militar. Y frente a la imposición de esa uniformidad cultural a través de la violencia y del dominio surgió el pensamiento de Herder que reivindicaba la pluralidad y particularidad cultural como defensa frente a la uniformidad. Para Frederick Copleston, en el nacionalismo que podemos advertir en Herder no hay atisbos de racismo ni de superioridad de una cultura sobre otra porque el pensador alemán creía que los grupos étnicos constituían la base más natural del estado, pero no creía en la existencia de una raza intrínsecamente superior a otras y que, por tanto, tenía derecho a dominarlas⁴³. Frederick Copleston, un tanto airado contra los que acusan a Herder de antisemita y de racista, afirma que el pensador alemán era nacionalista “pero no en el sentido de que se dedicara a reclamar los derechos de su propia nación y fuera contrario a concederlos a otras”⁴⁴. Pudieron ser las interpretaciones que se dieron al pensamiento de Herder, aquí esbozado, durante los siglos XIX y XX las que lo utilizaron para legitimar la superioridad de unas razas y culturas sobre otras y el derecho a extenderlas sobre las supuestamente inferiores. Todo ello muy lejos, y contrario, de lo que defendió Herder durante los últimos decenios del siglo XVIII y los primeros años del XIX.

Al final de su vida, como si de un círculo se tratara, Herder volvió a inclinarse hacia algunas ideas ilustradas como las que defendió en los inicios de ella. A finales del siglo XVIII Herder reconoció en sus escritos la contribución de los cambios políticos al progreso de la humanidad. Y también insistió en que la educación era necesaria para el desarrollo de las potencialidades del hombre porque sin esa continua e incesante formación educativa el hombre recaería en el estado salvaje⁴⁵. Vemos, por tanto, una vuelta a los postulados ilustrados referentes a la importancia de la educación para el progreso y la felicidad del ser humano y, también, la aceptación de cultura como proceso que transforma al hombre de un estado salvaje a un estado humano, expuesto por Cicerón en los orígenes etimológicos del término.

En 1871, sesenta y ocho años después de la muerte de Johann Gottfried Herder, el británico Edward B. Tylor⁴⁶ escribía que “la cultura o civilización, en sentido

⁴³ Frederick COPLESTON: *Historia de la Filosofía. Vol. VI...*, p. 174.

⁴⁴ Frederick COPLESTON: *Historia de la Filosofía. Vol. VI...*, p. 174.

⁴⁵ Frederick COPLESTON: *Historia de la Filosofía. Vol. VI...*, p. 175.

⁴⁶ Edward Burnett Tylor nació en Londres en 1832 y murió en Somerset en 1917. Es considerado como uno de los pioneros de la antropología cultural.

etnográfico amplio, es aquel todo complejo que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres y cualesquiera otros hábitos y capacidades adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad”⁴⁷. Esta definición, citada al inicio de este artículo y muy presente en la mayoría de las actuales obras que se acercan conceptualmente al término de cultura, amplía y, a la vez, concreta el objeto de estudio de los estudios culturales. También utilizó la formulación más sencilla de “los artículos de la vida general de un pueblo” para definir cultura⁴⁸.

4. El uso antropológico: de Tylor a la actualidad

Edward B. Tylor desarrolló sus trabajos antropológicos en un contexto muy influido por la obra de Charles Darwin *El origen de las especies*, publicada en 1859, y por el inicio del Imperialismo, proceso que significó la ocupación de África y de gran parte de Asia por varios países europeos, sobre todo por Gran Bretaña y Francia. Ambas influencias las advertimos tanto en la defensa que Tylor hace de las leyes naturales que rigen la conducta humana y la naturaleza como en la existencia de diferentes grados de evolución en las sociedades humanas. Ambos factores se reflejaron en la antropología cultural de Tylor, en su defensa del evolucionismo cultural y en sus afirmaciones de la existencia de tribus inferiores frente a naciones superiores.

Sus reflexiones se iniciaban afirmando la existencia, en las sociedades humanas, de una civilización uniforme conformada por diferentes situaciones culturales. Estos diversos grados culturales o de civilización eran consecuencia de la distinta etapa de desarrollo o evolución de cada sociedad humana siendo resultado de la historia anterior y conformando la historia posterior. Por tanto, uniformidad humana y, a la vez, diferentes grados de evolución dentro de esa uniformidad. Consecuencia de esa afirmación era la existencia de “tribus inferiores” y de “naciones superiores”.

Para Tylor las mismas condiciones de vida, independientemente del lugar y del tiempo, daban como resultado el mismo grado de desarrollo cultural o de civilización⁴⁹. Justificaba esa afirmación con algo expuesto más arriba: que debido a la igualdad, uniformidad humana y mismas condiciones de vida resultaba el mismo grado de desarrollo.

En sus escritos Tylor se refería varias veces a la existencia de razas inferiores y de razas superiores. A pesar de esto, el antropólogo inglés no defendía la superioridad étnica de una raza sobre otra, sino que exponía la superioridad de una civilización o cultura sobre otra derivando esa inferioridad o superioridad no del color de la piel

⁴⁷ J. S. KAHN: *El concepto de cultura...*, p. 29.

⁴⁸ J. S. KAHN: *El concepto de cultura...*, p. 34.

⁴⁹ Tylor utiliza de forma indistinta civilización y cultura por lo que, para él, ambos términos son sinónimos.

o del lugar de origen sino del grado de desarrollo cultural. Tylor lo exponía de la siguiente manera:

Estas páginas están tan plagadas de datos sobre tal correspondencia entre la especie humana que no hay necesidad de pararse ahora en detalles, pero puede ser útil rechazar desde el primer momento un problema que puede complicar el tema, a saber, la cuestión de las razas. Parece tanto posible como deseable eliminar las consideraciones sobre las variedades hereditarias de razas humanas y tratar a la humanidad como homogénea en naturaleza, aunque situada en distintos grados de civilización. Los detalles de la investigación demostrarán, creo yo, que pueden compararse las etapas de la cultura sin tener en cuenta hasta qué punto las tribus que utilizan los mismos utensilios, siguen las mismas costumbres o creen en los mismos mitos, pueden diferir en su configuración corporal y el color de su piel y su pelo.⁵⁰

Por tanto, nos mostraba una humanidad homogénea en naturaleza, pero diferente en grados de civilización o de etapas de desarrollo cultural. Por todo esto, no contemplamos a Tylor como un antropólogo racista puesto que cuando hablaba, y lo hizo en diversas ocasiones, de razas inferiores y de razas superiores se refería a inferioridad o superioridad de desarrollo cultural y no a inferioridad o superioridad racial. Por tanto, lo que convertía en diversa a la homogeneidad humana era el grado de desarrollo cultural que poseía cada grupo.

La distribución de los grupos culturales, de los pueblos de Herder, se producía, según Tylor, por el deseo de unión de poblaciones en el uso de la misma lengua, a seguir la misma religión y las mismas costumbres tradicionales y a poseer el mismo nivel de arte y de conocimientos⁵¹. Por lo tanto, la población tendía a unirse en grupos de iguales elementos culturales y, de esa manera, surgía una identidad común. Tylor estaba inducido, en estas afirmaciones, por el movimiento nacionalista tan en alza en ese último tercio del siglo XIX que priorizaba las naciones sobre los individuos. Por eso escribía sobre la cultura de una tribu o de una nación dejando de lado las peculiaridades de los individuos que las componían, de lo que derivaba que el etnógrafo debía estudiar “las masas de hombres organizadas” más que a los individuos que las conformaban⁵².

La evolución defendida por Charles Darwin para las especies animales la aplicó Tylor en la cultura de manera que los productos de ésta se desarrollaban evolucionando unos de otros. Así, de la herramienta más simple, por desarrollo evolutivo, se acababa en un instrumento complejo. Proyección del orden evolutivo natural en el orden evolutivo cultural que provocaba grupos humanos con estadios

⁵⁰ J. S. KAHN: *El concepto de cultura...*, p. 33.

⁵¹ J. S. KAHN: *El concepto de cultura...*, p. 35.

⁵² J. S. KAHN: *El concepto de cultura...*, p. 37.

culturales primitivos y grupos con estadios culturales superiores, es decir, tribus inferiores y naciones superiores. Pero esta evolución cultural no suprimía todo lo anterior, sino que se mantenían supervivencias que eran productos culturales que perduraban como pruebas de la antigua situación cultural a partir de la que evolucionó la nueva. Y un ejemplo de supervivencia que utilizaba Tylor era la superstición. Así nos mostraba la cultura o civilización como un hecho complejo y continuo en el que convivían progreso, degradación, supervivencias, renacimientos y modificaciones⁵³.

El objetivo final de Tylor era conseguir un esquema de la evolución de la cultura tras investigar los fenómenos culturales, las causas que los producían y las leyes a las que estaban subordinados. Y con ello demostrar que la principal tendencia de la cultura, desde los orígenes a los tiempos modernos, ha sido del salvajismo hacia la civilización⁵⁴. Una tesis evolucionista de base ilustrada y darwinista que afirmaba la unidad del ser humano y mostraba el devenir cultural humano como un progreso en línea recta de estadios inferiores y primitivos a estadios superiores y civilizados.

Al inicio del siglo XX cuajaron y convivieron la noción romántica de cultura, defensora de la cultura del pueblo o de la nación, y la noción antropológica, basada en la existencia de culturas primitivas y de culturas evolucionadas. Con el paso del tiempo el concepto antropológico fue perdiendo el sentido evolucionista y se olvidó de la defensa que hacía de la unidad del ser humano, como también defendía el modelo herderiano-romántico, y terminó proclamando la diversidad de cada cultura y defendiendo un culturalismo que separaba a los grupos humanos, factor también defendido por la noción romántica de cultura, y un relativismo cultural que tenía como objetivo derribar el etnocentrismo de Occidente⁵⁵. Por tanto, ambos significados se mantuvieron, aunque mezclados y transformados. La tendencia antropológica penetró en las instituciones llegando hasta la propia UNESCO que cuando se fundó, en 1949, poseía un espíritu ilustrado al tener como objetivo el garantizar el pleno e igual acceso a la educación y el libre intercambio de ideas y conocimientos. Estos deseos iniciales fueron matizados y transformados por influencia de Claude Lévi-Strauss cuya opinión acabó imponiéndose en la UNESCO, institución que, bajo su influencia, definió cultura como el conjunto de conocimientos y de valores que no es objeto de ninguna enseñanza y que, no obstante, todo el mundo de la comunidad sabe. En 1982 esta institución de la ONU organizó en México la "Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales" en la que se firmó la siguiente declaración:

...la cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que

⁵³ J. S. KAHN: *El concepto de cultura...*, p. 40.

⁵⁴ J. S. KAHN: *El concepto de cultura...*, p. 43.

⁵⁵ Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: "Los dos conceptos de cultura: ...", p. 183.

caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden.⁵⁶

En esta declaración asistimos a una superación de la preponderancia del sentido antropológico y al reconocimiento por parte de la UNESCO de todos los significados de cultura expuestos en este trabajo. El primero que aparece es el significado antropológico en el que cultura engloba prácticamente toda producción humana: artes, letras, modos de vida, derechos fundamentales, sistemas de valores, tradiciones y creencias. A continuación, se explicita, siguiendo la noción romántica, que son rasgos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social. Pero también aparece su primer significado, el que partió de Cicerón y se mantuvo en solitario hasta la Ilustración, que la definía como el proceso que transformaba animales salvajes en seres específicamente humanos gracias a la instrucción y educación.

5. Tablas resumen con los tres usos de cultura

Tabla 1. Uso universalista.

| Uso | Origen | Siglo | Significado |
|---------------|-------------|---------------|---|
| Universalista | Cicerón | Siglo I a. C. | Instrucción del hombre y conjunto de aprendizajes y saberes que le permiten pasar del estado salvaje e inmaduro al estado humano y maduro, y que le convierten en persona, tras abandonar el anterior estado animal. La cultura representa una transgresión y ruptura del orden natural en el hombre. |
| | Ilustración | Siglo XVIII | La Ilustración une al uso clásico de cultura su relación con progreso y civilización de manera que muestra la cultura como la causa del progreso y de la civilización de los pueblos. También propone una gradación de la cultura en superior e inferior. |

⁵⁶ <http://www.unesco.org/new/es/Mexico/work-areas/culture>, [Consultada el 14/12/2021].

| | | | |
|--|----------|-------------|---|
| | Rousseau | Siglo XVIII | Cuestiona los planteamientos de la Ilustración, primero, llevando a cabo una recuperación positiva de la naturaleza y cuestionando la influencia negativa que ejerce sobre el hombre; y, segundo, defendiendo que el progreso y la civilización no son tan beneficiosos para el ser humano ya que pueden desnaturalizarlo y deformarlo. |
|--|----------|-------------|---|

Tabla 2. Uso Romántico.

| Uso | Origen | Surgimiento | Significado |
|-----------|------------------------|------------------|---|
| Romántico | Herder Romanticismo | Siglos XVIII-XIX | <p>Proceso basado en el cultivo del espíritu. Oposición con la tradición clásica al defender que el hombre se encuentra siempre en estado de cultura, desechando su existencia previa en un estado natural; el hombre es un ser de cultura en el que todo es cultivable y todo requiere ser cultivado.</p> <p>Oposición a la explicación ilustrada de cultura como progreso y contraposición de la cultura del pueblo, la auténtica, frente a la cultura refinada, la artificiosa. La reivindicación de la cultura popular significa el rechazo de los avances europeos relacionados con la industrialización.</p> <p>El ser humano se realiza en el espacio y en el tiempo en culturas diversas y plurales. Cada hombre pertenece a una cultura individual lo que desecha la existencia de una cultura universalista, como defendía la Ilustración. Lo que existe es una pluralidad de culturas con valor propio. Evita la distinción en comunidades cultivadas y no cultivadas y no considera superiores a los grupos con gran desarrollo científico y técnico.</p> |

Tabla 3. Uso antropológico.

| Uso | Origen | Surgimiento | Significado |
|---------------|-----------------------|------------------|---|
| Antropológico | Tylor Antropología | Siglos XIX-XX | Existencia de una civilización uniforme conformada con diferentes situaciones culturales derivadas de la distinta etapa de desarrollo de cada sociedad humana; es decir, uniformidad humana y diferentes grados de evolución dentro de esa uniformidad. Consecuencia de esto es la existencia de tribus inferiores y de civilizaciones superiores, derivadas esa inferioridad y esa superioridad sólo del grado de desarrollo cultural. Este uso defiende que la tendencia de la cultura ha sido evolucionar del salvajismo hacia la civilización, lo cual evidencia influencias tanto de la Ilustración como del darwinismo, ya que ambos muestran el devenir cultural humano como un progreso en línea recta de estados inferiores y primitivos a estadios superiores y civilizados. |
| | UNESCO | Siglos XX-XXI | Supera la preponderancia del uso antropológico y reconoce los tres usos definiendo cultura como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social; engloba, por tanto, toda realización humana, uso antropológico; explicita el uso romántico, al afirmar que son rasgos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social; y valora el primer uso cuando la presenta como proceso que transforma animales salvajes en seres específicamente humanos gracias a la instrucción y educación. |

6. Conclusión: hoy todo es cultura

A pesar de este intento de la UNESCO de aunar los tres significados, en la actualidad la oposición entre las tres concepciones de cultura ha dado paso a una época de confusión en la que todo es cultura. Aunque se podría decir que la actual

polisemia del término es, sobre todo, producto del significado proporcionado por la antropología que se ha impuesto sobre los otros dos y que ha dado como resultado la tendencia a “difuminar o disolver las líneas de marcación entre lo que puede legítimamente llamarse cultura de lo que sólo es un simulacro o una impostura”⁵⁷. Y con esta difuminación del concepto de cultura, motivado por la antropología, se llega a comparar, como elementos culturales, un combate de gallos balineses, portador de la cultura balinesa, con *Macbeth*, una obra de Flaubert o un cuarteto de cuerda⁵⁸. Y esta “promiscuidad semiótica de cultura” la tenemos presente en la actualidad en los medios de comunicación que clasifican de cultural todo tipo de acontecimiento, hecho o anécdota y que ahondan en la separación entre la alta cultura y la cultura de masas. Esta cultura actual, en la que todo vale, se ha convertido en un producto de consumo que vorazmente es consumido y que, su indefinición, añade aún más confusión a su significado.

Aparte de lo dicho anteriormente, podemos concluir con las siguientes reflexiones. El significado herderiano-romántico fue producto de una época en la que los habitantes de los territorios germánicos estaban amenazados por el expansionismo francés y por la incorporación de su región al imperio napoleónico. Su creación, por parte de Herder, y su posterior desarrollo por el movimiento romántico sirvió para adquirir una identidad común, germánica, frente a los enemigos exteriores. Pero también fue utilizada para contraponer su ideología individualista y particularista a la idea de civilización de los ilustrados y al cosmopolitismo francés. En la actualidad ese sentido de cultura debería haber sido superado por la primacía que otorga a la diferencia y al particularismo, ya que si buscamos estos elementos diferenciadores los encontraríamos no sólo en lo que ahora denominamos naciones sino también dentro de ellas, en las comunidades que las integran, las cuales poseen elementos diferenciadores del resto de comunidades que conforman la unidad nacional, realidad que multiplicaría exponencialmente las naciones y, por ende, las culturas existentes en el mundo. Al final, este hecho complica el término, lo amplía y lo indetermina, y en esa medida se vuelve imposible especificar los límites de las culturas nacionales, que en definitiva no dejan de ser construcciones humanas.

Por otra parte, la ciencia antropológica definió el concepto que nos ocupa en el último tercio del siglo XIX, que luego se desarrollaría durante el XX convirtiéndose casi en hegemónico. El desarrollo posterior a su período de elaboración lo amplió, lo que convirtió en producto cultural todo lo relacionado con el ser humano. Ese enorme objeto de estudio desvió la atención de lo que, en un principio, era considerada la cultura. Al ampliar tanto el objeto se consigue, en vez de aclarar su

⁵⁷ Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: ...”, p. 192.

⁵⁸ Ejemplo clarificador del actual significado de cultura, en el que todo vale, tomado de Irene MARTÍNEZ SAHUQUILLO: “Los dos conceptos de cultura: ...”, p.193, que a su vez lo toma de la obra de Mark A. SCHNEIDER titulada *Culture and Enchantment* y publicada en 1993.

significado, difuminarlo y oscurecerlo de manera que la labor del historiador queda entorpecida y con una amplitud tan grande de significados que le confunde y despista llegando a una situación, creada por la antropología cultural, en la que cualquier producto o acción humana es cultura.

Y finalizo mi reflexión con la primera visión, la iniciada por Cicerón que concibe la cultura como un proceso de instrucción, de aprendizaje, de enriquecimiento, portador de conocimientos muy diversos que convierte a los hombres y a las mujeres en seres específicamente humanos capaces de ser críticos con el entorno que les rodea y, por ende, transmisores de esos conocimientos y saberes adquiridos. Por lo cual, se puede considerar la cultura como motor de cambio social cuya difusión en la sociedad conduce, si otras circunstancias no lo impiden, a épocas de mayor justicia, igualdad y libertad. Esto conduce a concebir la cultura como ese proceso necesario de aprendizaje que abre a los seres humanos un amplísimo y vasto horizonte en el que pueden realizarse como tales y acercarse a ese fin ilustrado tan digno que es la consecución de la felicidad. Sintetizando esta visión, se podría decir que para ella la cultura es instrucción y aprendizaje del ser humano.

Bibliografía

- ANDRÉS-GALLEGO, José: "De la cultura animi a la cultura como hábito: De cómo la cultura llegó a ser lo que es hoy", *Rocinante Studi di Filosofia in lingua spagnola*, II (2006), pp. 1-16.
- CABANILLAS NÚÑEZ, Carlos Manuel (coord.) y CALERO CARRETERO, José Ángel (coords): *Actas de las III Jornadas de Humanidades Clásicas*. Mérida, Junta de Extremadura, Secretaría General de Educación, 2002.
- CICERÓN: *Disputaciones Tusculanas*. Madrid, Editorial Gredos, 2005.
- COPELSTON, Frederick: *Historia de la Filosofía. Vol. VI. De Wolf a Kant*. Barcelona, Ariel, 2002.
- COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A.: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Volumen II, Madrid, Gredos, 1984.
- DÍEZ ÁLVAREZ, Luis Gonzalo: "Johann G. Herder: perfil intelectual de un ilustrado radical", *Arbor*, 193-784 (2017), pp. 1-12.
- EAGLETON, Terry: *Cultura*. Barcelona, Taurus, 2019.
- ESQUILO: *Prometeo encadenado*. Barcelona, Debolsillo, 2009.
- FINKIELKRAUT, Alain: *La derrota del pensamiento*. Barcelona, Anagrama, 1987.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, Luis Miguel y GONZÁLEZ CORTÉS, José Ramón: "Breves anotaciones sobre el concepto de cultura en el mundo clásico", en CABANILLAS

- NÚÑEZ, Carlos Manuel (coord.) y CALERO CARRETERO, José Ángel (coord.): *Actas de las III Jornadas de Humanidades Clásicas*. Mérida, Junta de Extremadura, Secretaría General de Educación, 2002, pp. 35-44.
- GRACIÁN, Baltasar: *Oráculo manual y arte de prudencia. Sentencia 87*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1999.
- HEINZ, Marion: "Teorías de la cultura de la Ilustración: Herder y Kant", *Ideas y Valores*, 109 (1999), pp. 119-133.
- HERDER, Johann Gottfried: *Antropología e Historia*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- HESIÓDO: *Teogonía. Trabajos y días. Escudo. Certamen*. Madrid, Alianza, 2013.
- KAHN, J. S.: *El concepto de cultura: textos fundamentales*. Barcelona, Anagrama, 1975.
- MARTÍNEZ SAHUQUILLO, Irene: "Los dos conceptos de cultura: entre la oposición y la confusión". *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 79 (1997), pp. 173-196.
- PLATÓN: *Diálogos I*. Madrid, Gredos, 2011.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques: *Emilio o De la educación*. Madrid, Alianza, 2011.
- ROUSSEAU, Jean-Jacques: *El Contrato social*. Madrid, Akal, 2016.
- SAFRANSKI, Rüdiger: *Romanticismo. Una odisea del espíritu alemán*. Barcelona, Tusquets Editores, 2014.
- SAN MARTÍN SALA, Javier: *Teoría de la cultura*, Madrid, Editorial Síntesis, 1999.
- UNESCO: Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales <http://www.unesco.org/new/es/Mexico/work-areas/culture>, [Consultada el 14/12/2021].